

Capítulo 2

El principio de racionalidad

Hemos definido el contenido de *lo económico*. Para ello, en apretada síntesis, recurrimos al concepto de reproducción económica y social. Ninguna sociedad puede dejar de producir, de distribuir el producto y de consumir lo producido sean cosas o servicios. Lo contrario sería sinónimo de extinción. Producción, distribución y consumo determinan el contenido elemental de la economía como disciplina particular, fijan el contorno básico de la reproducción económica. Pero esta reproducción económica es una parte, a su vez, de la reproducción social: producir, distribuir y consumir son actividades sociales imprescindibles en toda sociedad pero no son las únicas que la componen; son condición necesaria pero no suficiente para que una sociedad determinada exista.

Es por ello que la economía es una de las tantas disciplinas que integran el campo de las ciencias sociales (sociología, historia, antropología, política, epistemología, etc.). En todas ellas, el objeto de conocimiento se construye a partir de un segmento de esa totalidad que es *lo social*.

Definiendo el contenido de lo económico y el vínculo de la economía con el resto de las disciplinas sociales, preparamos el terreno para una pregunta importante: ¿Es posible la objetividad en las ciencias sociales y en la economía en particular?. En otros términos, ¿cómo se relacionan ciencia e ideología en los estudios e investigaciones sobre lo social? No pretendemos, en estas páginas, cerrar este debate que entre los científicos sociales tiene algo más de un siglo. Mucho menos resolverlo. Nuestra intención es presentar algunas líneas de análisis que nos sean útiles para discutir la articulación entre ciencia e ideología en las distintas corrientes o discursos económicos.

a) La teoría económica: los economistas y el trabajo científico

Podemos tomar, como hilo conductor de nuestro argumento, lo que Joseph Schumpeter (1883-1950) opinaba al respecto. Decía que «El trabajo analítico comienza con el material provisto por nuestra visión de las cosas, y esta visión es ideológica casi por definición» (J. Schumpeter, *Historia del Análisis Económico*, pág. 42).

Es decir que la selección del objeto de investigación, la determinación de la problemática particular a indagar, la elaboración de las preguntas sobre el problema escogido y el mismo campo probable de las respuestas, son procesos atravesados por nuestra «visión de las cosas», por nuestro muy particular punto de vista sobre el entorno y sobre nosotros mismos.

El entorno del economista como científico social es condicionante y conflictivo, lo que impide aproximaciones neutras o totalmente asépticas. El economista es actor y espectador al mismo tiempo, no puede tener relaciones distantes, objetivas (en el sentido de no valorativas) con respecto al medio social. Podemos explicar estos aspectos con algún detalle.

Por lo pronto, las ciencias sociales -y la economía entre ellas-, tienen cierta especificidad frente a las ciencias naturales. Los fenómenos sociales son históricos en el sentido de que son transitorios, perecederos. Sabemos, por ejemplo, que ninguna sociedad puede dejar de producir, distribuir y consumir sin riesgo para su propia existencia. Pero los modos, las maneras en que estos procesos vitales pueden desarrollarse y llevarse a cabo, cambian con las distintas épocas históricas. No podemos afirmar que una comunidad primitiva es lo mismo que la moderna sociedad capitalista, ni podemos asimilar la actividad comercial de un campesino de la Revolución Francesa con el moderno cotizador comercial de materias primas en el mercado de Rotterdam. Lo que se modifica es la forma histórica en que las actividades fundamentales para toda sociedad se llevan a cabo. Desde este punto de vista, el conocimiento económico lleva consigo la característica de su propio objeto de estudio: es provisorio, relativo, históricamente determinado.

En segundo lugar, estas formas históricas de los procesos sociales descriptos, pueden modificarse por la acción humana. Desde este punto de vista, el conocimiento económico o social puede provocar resultados importantes sobre la acción transformadora, orientarla,

delimitarla. Es decir, el conocimiento económico puede tener incidencia sobre los conflictos sociales, sobre las prácticas sociales.

La organización social concreta de los procesos de producción, distribución y consumo supone el desarrollo de disputas y enfrentamientos entre intereses materiales concretos. Las condiciones de vida de cada uno de los sujetos o de grupos determinados de sujetos pueden ser muy diferentes, al punto de combinar situaciones de extrema riqueza y extrema pobreza. Todos viven pero algunos pueden vivir mejor que otros. Desigualdades, privilegios no aceptados socialmente, etc., ocasionan un desarrollo conflictivo de intereses sociales contrapuestos. El conocimiento social y económico no puede sino incorporar este conflicto, como visiones construidas desde distintos intereses materiales.

Finalmente, el economista -como el resto de científicos sociales- es sujeto y objeto del conocimiento social, es investigador/observador y al mismo tiempo actor social. Esta identidad parcial de sujeto y objeto de conocimiento completa el cuadro de la especificidad de las ciencias sociales y de la economía en particular.

Este conjunto de rasgos específicos de las ciencias sociales y de la economía en particular, justifican la apreciación inicial de Schumpeter y apoyan nuestro argumento: no es posible disociar ideología de conocimiento científico en economía; los valores, las concepciones y los ángulos de enfoque (en el sentido del problema escogido y de las respuestas posibles) orientan, influyen y condicionan el análisis científico.

Esta combinación entre ciencia e ideología, si bien puede implicar límites en el conocimiento efectivo de los hechos, permite al economista alcanzar una verdadera madurez, favorece la integración del resultado científico con las prácticas sociales y la integración del investigador mismo en la vida real. Será en todo caso el ejercicio de la crítica permanente entre las diversas interpretaciones, lo que pondrá de manifiesto los efectos negativos de la ideología para la comprensión de la dinámica concreta del mundo real.

b) Modelos científicos y reconstrucción teórica de la realidad

La economía real es compleja y diversa. Un hecho económico concreto es síntesis de numerosas determinaciones y variables que

inciden, con diferente peso, sobre el resultado final.

Igualmente, este hecho económico concreto existe independientemente del sujeto que lo piensa, del economista que lo razona. Estos dos elementos, complejidad e independencia del hecho económico real, sumados a la combinación de ciencia e ideología mencionada en el apartado anterior, intervienen en la aproximación del economista a su objeto de estudio.

Podemos aquí también recuperar a Schumpeter cuando afirma que «El trabajo factual y el trabajo 'teórico', entrando en una relación infinita de toma y daca, poniéndose recíprocamente a prueba de un modo natural y planteándose el uno al otro tareas nuevas, acabarán produciendo modelos científicos, productos conjuntos provisionales de su interacción con los elementos que quedan de la visión original...» (J. Schumpeter, op. cit., pág. 79).

El economista debe desarrollar una estrategia de aproximación sucesiva que de ninguna manera es lineal ni reconoce pasos uniformes y continuos. El economista que busca ir más allá de la repuesta fácil producto de la inmediatez del conocimiento, aquél que pretende rebasar el conocimiento espontáneo, recurre al análisis de los hechos a través de la abstracción. Se enfrenta a lo concreto-inmediato, abstrae los datos esenciales, elabora conceptos y categorías y retorna finalmente a lo concreto-inmediato. Abstraer significa captar los rasgos esenciales y al mismo tiempo elaborar conceptos y figuras apropiadas para caracterizarlos. Es un recurso del pensamiento que permite una toma de distancia del investigador con respecto al objeto estudiado. El concreto originario, el del primer encuentro, por su complejidad y diversidad se presentaba como caos y desorden; la abstracción, a través de las categorías elaboradas, favorece una reconstrucción ordenada, un modelo, de lo real. Poco a poco el economista va generando su propia explicación de los fenómenos, va construyendo discursos explicativos, va interpretando el hecho económico concreto.

La abstracción permite la construcción de modelos como representación simple del hecho económico concreto. En el modelo, el economista aísla las variables relevantes, ordena los efectos de las mismas sobre el hecho estudiado, jerarquiza el juego de los factores menos importantes y decisivos. La abstracción y los modelos introducen, en la explicación del concreto real, un principio de orden que, tal cual Schumpeter lo afirma, no es de ninguna manera

definitivo. El toma y daca entre trabajo teórico y trabajo factual es infinito en la medida en que la aproximación teórica, la interpretación, no puede agotar toda la diversidad del mundo económico real. Pero el toma y daca, al mismo tiempo, no es una tarea armónica y lineal que concluye siempre en el conocimiento pleno y único del hecho económico real. El proceso de conocimiento implica tensión, conflicto, confrontación, idas y vueltas no siempre exitosas.

Es éste el punto en el que podemos introducir la recurrencia del economista a otras disciplinas -sociales o no- para fundamentar mejor, ampliar o diversificar su referente conceptual. En la medida en que dijimos que lo social es una totalidad, la interacción de elementos económicos y no económicos, provoca resultados o articulación de elementos que contribuyen a esa multiplicidad y diversidad que señalamos para lo concreto real. Elementos sociales, políticos, institucionales o naturales pueden determinar influencias esenciales en lo que normalmente podríamos concebir como hecho económico. El desarrollo tecnológico en el mundo contemporáneo, por ejemplo, ejerce una influencia básica en la producción, distribución y consumo de los bienes y servicios y como campo particular de conocimiento rebasa el espacio de lo estrictamente económico. La incorporación de estos contenidos científicos enriquece, sin duda, el argumento, los discursos y las interpretaciones económicas que tienden a reflejar, paulatinamente, un contenido interdisciplinario.

c) La noción de «caja de herramientas»

Hemos avanzado sobre algunas especificidades de las ciencias sociales y de la economía en particular; presentamos también las características globales del trabajo científico del economista a las que incluimos dentro de un proceso de aproximación sucesiva no lineal, conflictivo, tensionante.

Por lo que venimos de señalar, creemos útil aquella concepción de la tarea de investigación científica como un trabajo en el cual el acercamiento al conocimiento se efectúa utilizando elementos conceptuales carentes de pureza y en el que el investigador se considera a sí mismo como un productor determinado, provisto de herramientas y participando en un proceso de creación intelectual.

Adoptamos así el simbolismo con el cual la Sra. Joan Robinson

definió a la teoría económica, como «caja de herramientas», conjunto de conceptos, categorías, instrumentos analíticos apropiados para el análisis científico del contenido de lo económico. Es evidente que, en la medida en que aceptamos la no neutralidad de las aproximaciones sucesivas, la caja de herramientas tendrá diversos contenidos y usos según los discursos construidos sobre lo económico.

Trataremos en próximos capítulos, utilizando las definiciones sobre la economía como disciplina particular, de caracterizar, al menos, tres de los discursos más importantes sobre los problemas económicos.